

Santiago, 20 de Octubre de 1939.

DECAPITACION.-

En su empeño de buscar explicación al lastimoso estado en que - según ella - se encuentra el Frente Popular, "La Opinión" ha dado en atribuirlo a una extraña enfermedad.

Se trataría, nada menos, que de una especie de acefalia provocada por el afán presupuestivo de sus componentes.

"Ha ocurrido al Frente Popular - dice en su editorial del Miércoles - un fenómeno de verdadera decapitación política. Hay partidos en que, casi sin excepción, sus mejores hombres han entrado al servicio administrativo, y de este modo, absorbidos por las labores propias de la función pública, han descuidado los negocios generales de la política y los rumbos de su colectividad han quedado a la deriva."

El caso es como se ve, no puede ser más lamentable, y menos mal que, por rara excepción, a ningún diario izquierdista se le ha ocurrido culpar a las derechas de esta disminución de cabeza o gastroacefalia de sus adversarios.

Sirios y troyanos parecen estar de acuerdo en que lo sucedido es un fenómeno de autodecapitación:

Los dirigentes del Frente Popular ven un puesto público y pierden la cabeza.

Es una especie de vértigo. El presupuesto los atrae, como el abismo al suicida.

Atracción irresistible, muerte dulce; pero, ¿cómo evitarla?

"La Opinión" no se atreve a indicar la solución.

Hay sin duda, remedios heroicos; mas de seguro el paciente se resistirá a ingerir la amarga pócima.

Uno de ellos, quizás el más radical, pero, a no dudarlo, el menos socialista, consistiría en desprenderse de tan nocivos puestos para entregarlos a la oposición.

Los agraciados con tal presente griego, caerían en esa somnolencia, esa falta de espíritu combativo, precursores de aquella acefalia que tanto alarma a "La Opinión", en los políticos frentistas, mientras éstos desintoxicados de la burocracia, cobrarían nuevos bríos y, acicateados por el hambre, de acuerdo con el proverbio popular, discurrirían "más que cien letrados".

De sobra está decir que semejante medicina no está llamada a despertar gran entusiasmo en los enfermos.

Otra solución menos efectiva, pero que encontraría, de seguro, mejor acogida, sino entre los pacientes, por lo menos en su familia, sería la entrega de los puestos de que hoy disfrutaban los "leaders" políticos, a otros correligionarios de situación menos destacada.

Se salvarían así las cabezas, aunque no los estómagos, de los actuales "decapitados"; pero también esto tiene sus inconvenientes.

Desde el momento en que supiera en el Frente Popular que los hombres con aptitudes de mando y de organización quedaban, por ese solo hecho, excluidos de formar parte de la Administración Pública, ¿no es de temer que se produjeran dentro del Frente Popular una verdadera puja de incompetencia política?

-Ese puesto no debe dársele a Fulano - diría el candidato, Fulano es un hombre preparado y hay que dejarlo para "leader". Yo, en cambio, puedo asegurarles que, en punto a política, soy un inepto, un incapaz. No sirvo mas que para funcionario...

-¿Ud. un incapaz? ¡No sea modesto! - gritará otro de los

postulantes - Ud. es nada menos que mi candidato para la presidencia del Frente Popular.

Yo sí que soy un desgraciado, que no tengo cabeza para nada y sólo estoy bueno para que me "decapiten".

Se explica, pues, que "La Opinión", ante el grave problema de la "decapitación" remunerada no proponga soluciones.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile